

# LA REFORMA DE LA ABADÍA DE SAMOS ENTRE 1491 Y 1637: DESVELANDO LA LÓGICA DE LOS CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS

ESTEFANÍA LÓPEZ SALAS  
UNIVERSIDADE DA CORUÑA

## RESUMEN

Basándonos en diversas fuentes documentales y nuevas aproximaciones gráficas, este artículo pretende examinar los primeros cambios significativos que se hicieron en la arquitectura medieval de la Abadía de Samos (Lugo-España) en el periodo que comprende desde el inicio de la reforma de las órdenes religiosas, a finales del siglo XV, hasta la tercera década del XVII. A través del análisis detallado de algunos documentos históricos podemos, por un lado, entender cuáles fueron las razones para los cambios espaciales. Por otro, tenemos la oportunidad de saber si las nuevas reglas, establecidas para reformar la vida espiritual, causaron también alguna transformación en el complejo monástico existente para dar forma a uno nuevo.<sup>1</sup>

## 1. Introducción

La etapa de esplendor vivida por el monacato benedictino gallego durante la Plena Edad Media, empezó a mostrar signos de un cierto deterioro a partir de mediados del siglo XIV. Estos se prolongaron e incrementaron hasta finales de la centuria siguiente, llegando a alcanzar un nivel insostenible que ponía en evidencia la necesidad de una reforma de la vida religiosa.

Los autores que han estudiado esta etapa coinciden en señalar que tres fueron los factores principales que causaron una situación que califican con los términos de confusa, anárquica, crítica y, en su etapa final, decadente.<sup>2</sup> El primero de ellos fue el ambiente social inestable que, en general, imperó en este periodo histórico, de larga duración en el tiempo y consecuencia directa de los efectos de la peste negra (1348-1349), la guerra y diversas revueltas. Este ambiente social tenso influyó de manera determinante en el desarrollo de la vida de las comunidades religiosas, mermadas en

1. Este trabajo ha sido parcialmente financiado por la Universidade da Coruña, mediante una ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral 2011-2012, y por la Xunta de Galicia a través de una ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral del Plan Gallego de Investigación, Innovación y Crecimiento 2011-2015-Plan IC2, cofinanciado por el Fondo Social Europeo -Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FSE-FEDER). Es una parte del primer capítulo de la tesis doctoral desarrollada por la autora con el título *San Julián de Samos - Lugo, estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución*. Abreviaturas utilizadas: AHN, Archivo Histórico Nacional (España).

2. Entre los trabajos fundamentales sobre el tema de las reformas eclesásticas del siglo XV cabe señalar a: Colombás, Garsías de Cisneros María (Benet). *Un reformador benedictino en tiempo de los Reyes Católicos*. García Jiménez de Cisneros. *Abad de Montserrat*. Montserrat: Abadía de Montserrat, 1955: 3-6, 18-29, 73-76; Azcona, Tarsicio de. *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto P. Enrique Flórez, 1960; García Oro, José. *La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*. Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1969: 17-62.



su número de miembros, ya de por sí pequeño, como consecuencia de la peste, y envueltas, inevitablemente, por el clima de violencia y anarquía derivada del desarrollo de diferentes conflictos.<sup>3</sup>

El segundo factor lo constituyen las intromisiones, cada vez más habituales, de los nobles gallegos en las haciendas de los señoríos monacales.<sup>4</sup> La hegemonía que los monasterios habían alcanzado en el ámbito del dominio de bienes territoriales, los colocó en el punto de mira de la nobleza laica, que empezó a ser consciente de que sólo podía crecer, apoderándose de las haciendas de las comunidades religiosas.<sup>5</sup> De tal forma que muchos nobles comenzaron a invadir los bienes que pertenecían a la Iglesia, ocupando sus lugares y aldeas, tomando como propios los vasallos que vivían en ellas y despojándolos de su dinero, sus casas y los productos de sus tierras. Este problema fue algo común a la mayoría de monasterios gallegos desde los años centrales del siglo XIV, que ocasionaba grandes pérdidas, pues no sólo eran usurpados terrenos y construcciones que legalmente les pertenecían, sino que, al mismo tiempo, las casas monásticas afectadas, quedaban desprovistas de todas las ganancias, económicas y materiales, que venían obteniendo de las propiedades robadas. El resultado fue que paulatinamente el caos se apoderó de los monasterios, pues no tenían capacidad para oponerse a los invasores.

En tercer lugar, la propia Iglesia, sus instituciones y sus miembros, a nivel europeo, vivían una etapa de profunda crisis a raíz, entre otras causas, del Cisma de Occidente (1378-1429) y la aparición de individuos revolucionarios.<sup>6</sup> Esta crisis afectaba a sus diferentes estamentos, desde el más alto, formado por un papado decadente, hasta los niveles más bajos, en donde existían ejemplos de abades de cargos perpetuos que vivían rodeados de lujos y malgastaban los recursos de la Iglesia o algunos casos de monjes que desarrollaban su día a día alejados de la observancia de la Regla e inmersos en la inmoralidad.

Señala García Oro que, aunque “la vida religiosa se mantenía en lo sustancial (...) las transgresiones y los escándalos aparecían con relativa frecuencia” y, a pesar de que “estos ejemplos no fueran los más ordinarios, su carácter excepcional los hizo llamativos”.<sup>7</sup> Algo similar apunta Colombás quien denomina esta situación como “la última escena de disgregación de la Edad Media”,<sup>8</sup> pero al mismo tiempo reconoce que en esos años “entre las tinieblas (...) no faltaron oasis de luz”,<sup>9</sup> porque dentro de ese ambiente inestable surgieron las primeras voces en favor de la renovación.

Con el objetivo de poner fin a este periodo de decadencia espiritual y material, los Reyes Católicos propiciaron una reforma de los órdenes religiosos en los territorios pertenecientes a la Corona de Castilla, a partir de la segunda mitad del siglo XV. Tomando como caso de estudio el monasterio gallego de San Julián de Samos y como límites cronológicos los años de 1491 —fecha del inicio de la reforma vallisoletana en Samos— y 1637 —año del fin del abadiato de fray Mauro de Vega—, en este trabajo nos proponemos comprender cuáles fueron los pasos dados para hacer posible la reforma, cuáles fueron los motivos que propiciaron los cambios y, sobre todo, qué consecuencias provocaron sobre las dependencias medievales. Con este enfoque, buscamos determinar en qué

3. García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 20-21, 45-49.

4. Azcona, Tarsicio de. *La elección y reforma...*: 45; García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 45-47.

5. García Oro, José. *Galicia en los siglos XIV y XV*. A Coruña: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos-Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987: I, 118-121.

6. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 4.

7. García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 21.

8. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 3-4.

9. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 6.



medida las nuevas normas, orientadas principalmente a la reforma de la vida espiritual, influyeron en la transformación y definición de una nueva arquitectura a partir de la existente.

## 2. Hacia la reforma de la Congregación de San Benito de Valladolid

Mucho antes del inicio de la dinastía de los Reyes Católicos, en 1479, ya se habían empezado a dar algunos pasos para acometer la reforma de las órdenes religiosas en la Corona de Castilla. En concreto, con ese fin el rey Juan I fundó el monasterio de San Benito de Valladolid en 1390. La comunidad que residía en él se caracterizaba por llevar una vida ejemplar, basada en una estricta observancia de la regla benedictina.<sup>10</sup> Pronto llamó la atención de otras casas monásticas, que se unieron a ella, sintiéndose atraídas por la reforma profunda que los monjes vallisoletanos proponían.<sup>11</sup>

La decadencia de la vida monástica de las comunidades gallegas, llegó a oídos de los monarcas. En 1486, viajaron hasta este territorio con el objetivo de conocer en primera persona cuál era la situación real de la zona. Tras confirmar el mal estado en el que se encontraban la mayoría de monasterios, decidieron dirigirse a la Santa Sede para pedir autorización para iniciar la reforma.<sup>12</sup> Cuando estas noticias llegaron a Roma, el papado en un principio se mostró reacio a realizar algún cambio. Pero, tras la insistencia reiterada de los Reyes Católicos, se empezaron a producir avances en el camino hacia la reforma.

En este sentido destaca, en primer lugar, la concesión de la bula *Quanta in Dei Ecclesia* en 1487,<sup>13</sup> siendo prior de San Benito de Valladolid fray Juan de Soria.<sup>14</sup> En ella el papa Inocencio VIII exponía la urgente necesidad de la reforma en tierras gallegas, dando autoridad a cuatro preladados españoles para introducirla en los monasterios benedictinos, cistercienses y de canónigos regulares de San Agustín. Los preladados escogidos tenían potestad para suprimir y unir monasterios, para corregir y castigar a los abades y monjes que tuvieran un comportamiento inadecuado, para redactar nuevas normas, para recuperar el patrimonio perteneciente a las casas y para introducir en ellas la observancia de la Regla.<sup>15</sup>

La visita y reforma de los monasterios gallegos fue delegada en Alfonso Carrillo, obispo de Catania.<sup>16</sup> Sabemos que este estuvo en Samos en 1491, a donde llevó monjes reformados, procedentes de Castilla, y nombró como Presidente del monasterio al P. Juan de Estella, formado en la casa monacal de San Juan de Burgos.<sup>17</sup>

10. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 19-20.

11. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 19-20; Fernández Cortizo, Camilo. "La orden de San Benito en la Galicia de la Época Moderna: La reforma de la Congregación de Castilla y las visitas generales", *Opus Monasticorum. Patrimonio, arte, historia y orden*, José Manuel López Vázquez, ed. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2005: 23-26.

12. García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 49.

13. Colombás, Garsias de Cisneros María. *Un reformador benedictino...*: 78; García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 49-51.

14. Zaragoza, Ernesto. "Abadologio del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1835)". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 23 (2003): 211.

15. Fernández Cortizo, Camilo. "La orden de San Benito...": 26.

16. García Oro, José. *La reforma de los religiosos...*: 50.

17. Arias, Plácido. *Historia del Real Monasterio de Samos*. Santiago de Compostela: Imprenta, Librería y Encuadernación Seminario Conciliar, 1950: 171.



Sin embargo, el abad y los pocos monjes que vivían en Samos en aquel momento, mostraron su rechazo a la figura de Juan de Estella, lo que obligó a Alonso Carrillo a pedir ayuda al Gobernador de Galicia. Así lo señala el rótulo de un documento de 1491 transcrito por Arias:

Provisión de D. Alfonso Carrilo de Albornoz, Juez apostólico diputado para la Reforma de S. Benito de Valladolid, en que da comisión al Virrey de Galicia para que obligue a los Monjes de Samos admitan a Fr. Juan de Estella nombrado por el Presidente de este Monasterio, al cual no querían admitir los monjes, por cuyo motivo dio auto de prisión contra ellos obligándolos por la fuerza.<sup>18</sup>

Las dificultades para introducir la reforma en el monasterio de Samos también se encuentran plasmadas en otro documento de 1497 redactado por el nuevo Presidente observante de Samos, fray Juan de Estella, en el que señalaba que: “quitaronse unos encensarios que don Carlos tenya enpeñados por XU que le debíamos de su salario, que cuando él por vos me metyó en este monasterio a manu armata con más de XL de a caballo syn los peones”.<sup>19</sup>

El abad de Samos en el momento de la llegada de los monjes reformadores era fray Fernando de Castelo. En 1498, el prior de San Benito de Valladolid, fray Rodrigo de Valencia, abrió un proceso contra él por rebelión, inobediencia e inmoralidad, entre otros cargos, que terminó con sentencia condenatoria en 1499, por la cual el abad de Samos quedaba privado del monasterio y, de esta forma, se facilitaba el camino hacia la introducción definitiva de la observancia.<sup>20</sup>

El sistema de llevar monjes reformados a Samos tenía como finalidad que estos actuaran como maestros de los monjes residentes. La guía de todos ellos correspondía al Presidente, fray Juan de Estella, cuyas funciones incluían la implantación y consolidación de la observancia, el saneamiento de la economía y la creación de un grupo de monjes con una buena formación en el que arraigase el desarrollo de una vida benedictina según el modelo vallisoletano.

Una vez que la vida monástica reformada estaba consolidada se hizo una solicitud a la Santa Sede para anexionar la abadía a la Congregación de Valladolid. Este hecho tuvo lugar por la bula del papa Julio II *Cathedram praeminentiae pastoralis* del 27 de mayo de 1505.<sup>21</sup> Unos meses después se produjo el nombramiento de fray Juan de Estella como nuevo abad trienal del monasterio, el 29 de noviembre.<sup>22</sup>

### 3. La arquitectura medieval de Samos: aproximación a su materialización

Establecido el punto de inicio de la reforma eclesiástica y las razones que condujeron a ella, la siguiente cuestión a abordar es conocer cómo era el conjunto monacal de Samos, su planimetría o topografía sacra,<sup>23</sup> a finales del siglo XV, es decir, justo antes de dar comienzo el caso particular

18. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 169-170.

19. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)”. *Diversarum Rerum*, 5 (2010): 67.

20. Zaragoza, Ernesto. “Proceso de reforma contra el abad de Samos y Monforte (1498-1499)”. *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 16 (2000): 421-465.

21. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 171-172; Arias, Maximino. *Historia del monasterio de San Julián de Samos*. Samos: Monasterio de Samos-Diputación Provincial de Lugo, 1992: 191.

22. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 192.

23. Topografía sacra o topografía planimétrica son los términos que utiliza Carrero en sus estudios para referirse a la organización exterior e interior de conjuntos de iglesias medievales, así como de las dependencias y diferentes espacios de monasterios y catedrales. Carrero, Eduardo. “Observaciones sobre la topografía sacra y cementerial de Santa María la

de reforma espiritual y material aquí objeto de investigación. Y lo hacemos porque, tal y como planteamos al inicio, nuestro objetivo último y principal es entender las consecuencias que la renovación eclesiástica provocó sobre la configuración de los espacios arquitectónicos existentes en ese momento, pero que habían sido contruidos durante las centurias precedentes. Por tanto, antes de estudiar la transformación experimentada por aquellos, que será el objeto de los siguientes apartados, ahora nos vamos a centrar en recrear, de forma escrita y gráfica, la imagen de unos espacios medievales hoy casi desaparecidos en su totalidad, así como en comprender cuáles fueron las normas, si es que existieron, que pudieron influir en la definición de esa arquitectura.

El resto arquitectónico más antiguo que se conserva del primitivo monasterio de Samos es lo que hoy se conoce como Capilla del Ciprés o del Salvador, construida a finales del siglo IX o a principios del X.<sup>24</sup> Ubicada a unos cien metros del conjunto actual, es la pieza que mejor demuestra que en Samos existió un monasterio anterior al de época bajomedieval. Aunque su función original es todavía hoy una incógnita sin resolver, su cercanía al conjunto actual parece darnos la clave para deducir que sus inmediaciones fueron el lugar que ocupaba el conjunto monástico altomedieval. En cierto momento, ya fuera por la necesidad de un espacio más amplio, por el límite que suponía la presencia próxima del río o por la condición dúplice inicial del cenobio, se realizó un cambio de ubicación, ampliando el espacio monacal hacia el sur, área en la que hoy se conservan algunos restos arquitectónicos de época románica.

Además de la Capilla del Ciprés, a nivel documental tenemos constancia de que, entre finales del siglo XII y principios del XIII, en Samos se construyó una iglesia de estilo románico.<sup>25</sup> Aunque su demolición tuvo lugar en 1746, para poder finalizar la construcción del templo monacal actual,<sup>26</sup> de ella se conservan algunos restos que, a pesar de no ser numerosos, sí son significativos para poder recrear su imagen original.<sup>27</sup> Directamente comunicada con ella, a través de una

---

Real de Las Huelgas, en Burgos, y su materialización arquitectónica", *La clausura femenina en España: actas del simposium*, Francisco Javier Campos, ed. San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2004: 695-716; Carrero, Eduardo. "La arquitectura medieval al servicio de las necesidades litúrgicas. Los conjuntos de iglesias". *Anales de Historia del Arte*, Volumen extra 1 (2009): 61-97.

24. Diversos estudiosos se han ocupado de analizar la Capilla del Ciprés, entre ellos cabe destacar a: Villaamil, José. "La capillita monacal de Samos y la de San Miguel de Celanova y la iglesia de Santa Comba de Bande". *Galicia Histórica*, 11 (1903): 697-719; Gómez Moreno, Manuel. *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919: 93-96; Núñez, Manuel. *Arquitectura prerrománica*. Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1978: 227-236; Portilla, Pedro de la. "La capilla del Salvador o del Ciprés, templo mozárabe de Samos", *Monasticum*. Santiago de Compostela: Editorial Lápiques, 2006: 83-107; Casal, Carolina. "O século X en Samos: a capela do Salvador, un programa ideolóxico singular", *Rudesindus: A cultura europea do século X*: Carla Fernández-Refoxo, ed. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2007: 249-261.

25. En una copia de una escritura de concordia de 1167, que forma parte del Tumbo de Samos, se hace mención a la intención de construir una iglesia por parte de la comunidad. Es la escritura número 51, publicada en: Lucas Álvarez, Manuel. *El tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII). Estudio introductorio. Edición diplomática. Apéndices e índices*. Santiago de Compostela: Publicaciones de la obra social Caixa Galicia, 1986: 149-152. Algunos años después, en 1228, en otra concordia por el reparto de los bienes entre el abad y los monjes, aparecen más datos sobre el templo, en este caso con mención expresa a sus obras, y de los que se deduce que su finalización era próxima. Castro, Manuel. "Un monasterio gallego". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 4/82 (1912): 114-115; Portilla, Pedro de la. *El Monasterio de Samos*. León: Ediciones Leonesas, 1984: 19; Arias, Maximino. *Historia del monasterio...* 160; Yzquierdo, Ramón. "El arte medieval en el arciprestazgo de Samos", *Miscelánea samonense: homenaje al P. Maximino Arias O.S.B.* Lugo: Diputación Provincial de Lugo-Servicio de Publicaciones, 2001: 59.

26. Castro, Manuel. "Un monasterio gallego". *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 4/83 (1912): 137-140.

27. López Salas, Estefanía. "Propuesta metodológica para la restitución de la planimetría de una arquitectura medieval desaparecida: la iglesia románica del monasterio de San Julián de Samos (Lugo)". *Arqueología de la Arquitectura*, 10 (2013): 1-19.



sencilla portada románica hoy todavía existente, suponemos que en esa época también había un claustro, en torno al cual, como en cualquier otro monasterio, se abrían las diferentes estancias que conformaban la pequeña ciudad monacal en la que desarrollaba su vida una comunidad de cuarenta monjes.<sup>28</sup> Pero, a diferencia de la iglesia, del claustro bajomedieval de Samos no se conservan restos materiales.

El claustro se desarrollaba muy probablemente desde el muro de la iglesia donde se sitúa la portada románica que hoy se conserva hacia el sur, en dirección al río. Como era habitual, se trataría de un espacio cuadrado formado por cuatro galerías que se abrían con arcadas a un patio interior ajardinado, tal y como podemos ver en otros modelos de la misma tipología y época que hoy se conservan o que han sido estudiados. Además de la portada románica, lo que mejor confirma la existencia de un claustro en Samos en época bajomedieval es el incendio que sus dependencias sufrieron bastantes años después, en la tercera década del siglo XVI.<sup>29</sup>

Además de la Capilla del Ciprés, la iglesia románica y el claustro asociado a ella, a nivel documental tenemos constancia de que existía, al menos, una edificación medieval más,<sup>30</sup> independiente de las anteriores y destinada a hospedería. Se desconoce en qué momento fue construida, pero sí sabemos que ya existía en el siglo XI, pues se hace referencia a ella en una escritura del Tumbo de Samos fechada en esa época.<sup>31</sup> Asimismo, a través de un manuscrito de 1815, en el que se copió un texto del año 1619, sabemos que esa hospedería medieval se quemó hacia el año 1419, pero fue reconstruida posteriormente a la manera de la ya desaparecida.<sup>32</sup> En cuanto a su ubicación podemos decir que se encontraba hacia el este del conjunto y próxima al río, pues fue necesario derribarla cuando se inició la construcción del actual claustro grande o claustro del Padre Feijóo por su ala sureste —la pegada al río—, a finales del siglo XVII.

Hecho este breve recorrido por las diferentes dependencias que formaban el complejo medieval de Samos (Ilustración 1), ahora vamos a tratar de entender a qué respondía esa topografía sacra, pues como bien apunta Carrero “aunque parezca una obviedad, (...) el principal ascendente a la hora de interpretar funcionalmente la arquitectura religiosa no es otro que el de la liturgia para la que fue construida”<sup>33</sup> y, en el caso de un monasterio, cabe añadir, la Regla por la que se regía la vida de la comunidad aquí objeto de estudio.

28. Ese es el número de miembros de la comunidad de Samos según la escritura de 1167 en la que se informa de la intención de construir un templo. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 142.

29. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 118; Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 174.

30. Además de la hospedería es posible que el complejo monacal medieval contase con otras edificaciones independientes, pues en un informe redactado con motivo de una visita de los generales de Valladolid al monasterio de Samos, de diciembre de 1563, se hace referencia no sólo a aquella, sino también a la enfermería, aunque desconocemos en qué momento fue construida y dónde estaba ubicada. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 111.

31. Es la escritura número 15 del Tumbo de Samos en la que se dice: *ut deserviat ipsa villa hic in Samanos in locum predictum ibi in hospitalarium ad hospitibus et peregrinis et servis Dei advenientium pro remedium anime mee*. Lucas Álvarez, Manuel. *El tumbo de San Julián...*: 90-93.

32. AHN. Instituciones Eclesiásticas. Clero secular-regular. Libro 6490, f. 95 (“Índice nuevo de forales de Freituxe. Tomo 2”). Disponible en: Portal de Archivos Españoles. “Índice nuevo de forales de Freituxe. Tomo 2º. Archivo Histórico Nacional, CLERO-SECULAR-REGULAR, L. 6490”. *Portal de Archivos Españoles*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 9 noviembre 2010 <[http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=46&txt\\_accion\\_origen=2&txt\\_id\\_desc\\_ud=3526106](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=46&txt_accion_origen=2&txt_id_desc_ud=3526106)>.

33. Carrero, Eduardo. “La arquitectura medieval...”: 89.

El documento en el que por primera vez se hace mención a que los monjes de Samos siguen la Regla de San Benito es del año 960,<sup>34</sup> fecha realmente temprana dentro del proceso de benedictinización de la Península. La difusión y el reconocimiento del código de San Benito por parte de los monasterios del territorio peninsular, abandonando los sistemas que regían con anterioridad la vida de las comunidades religiosas, se produjo lentamente.<sup>35</sup> De hecho, en el caso de Samos, hasta el año 1070 no se vuelve a encontrar un documento que cite la observancia benedictina,<sup>36</sup> siendo ya la referencia al código nirsiano una constante a partir de la documentación de finales de los años sesenta del siglo XII.

En la Regla de San Benito poco se concreta acerca de cómo debe ser a nivel arquitectónico un monasterio. De hecho, a ese respecto tan sólo se hacen algunas pequeñas referencias, pero tal y como apunta Sicart su análisis es importante, porque al describir con detalle la forma de vida a seguir por los miembros de una comunidad monacal, de algún modo la Regla también establece qué espacios son necesarios y cómo deben estar organizados.<sup>37</sup>

La primera de estas referencias indirectas a la arquitectura la encontramos en el capítulo XXII, en el que la Regla se ocupa de indicar cómo deben dormir los monjes, precisando que “Todos dormirán (si fuere posible) en una pieza: y si la multitud no lo permitiere; dormirán a diez, o a veinte con sus ancianos, que tengan cuidado de ellos”.<sup>38</sup> Por tanto, en los primeros monasterios benedictinos construidos, los dormitorios eran comunitarios.

Otra referencia a una estancia necesaria para el desarrollo de la vida de una comunidad, según la Regla de San Benito, aparece en el capítulo XXXV, al decir “Sírvanse unos a otros los monjes, de manera, que ninguno se escape de servir en la cocina, sino por enfermedad o por estar ocupado en cosas de importancia”.<sup>39</sup> Además de la cocina, el monasterio debía estar dotado de un espacio a modo de refectorio en el que los monjes comían juntos, mientras uno de ellos leía. Así lo señala el capítulo XXXVIII:

Mientras comen los monjes a la mesa, no debe faltar lectura (...) Haya mientras se come, un silencio tan exacto, que no se perciba allí voz, ni susurro, sino de solo el que lee. Ministren los servidores mutuamente a los que están comiendo, y bebiendo, cuanto sea necesario, con tal diligencia, que nadie necesite pedir cosa.<sup>40</sup>

34. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 75.

35. Sobre el proceso de expansión de la Regla de San Benito destacan los trabajos de: Linage, Antonio. *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro-Consejo Superior de Investigaciones Científicas Patronato José María Quadrado, 1973: I, II, III; Linage, Antonio. “Orix e primeiros pasos do monacato galego”, *Monacato galego. Sexquimilenario de San Bieito. Actas do primeiro coloquio Ourense 1981*. Ourense: Museo Arqueológico Provincial, 1986: 27-51; Andrade, José Miguel. *El monacato benedictino y la sociedad de la Galicia Medieval (siglos X al XIII)*. A Coruña: Seminario de Estudos Galegos-Edicións do Castro, 1997: 28, 29, 37, 46.

36. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 118.

37. Sicart, Ángel. “Los siglos de aprendizaje. Imaginar arte y arquitectura monástica”, *Opus Monasticorum VII. De nombres y otras*, Carme López Calderón, ed. Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2014: 193-195.

38. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito: en latín y romance con secciones mayores, y menores que para el uso de los que la profesion en Hespaña ofrece Fray Diego Mecolaeta*. Madrid: Imprenta de Antonio Pérez de Soto, 1751: 45. Disponible en: Mecolaeta, Diego. “Regla de nuestro Padre San Benito: en latín y romance con secciones mayores, y menores que para el uso de los que la profesion en Hespaña ofrece Fray Diego Mecolaeta”. *Biblioteca Digital de Castilla y León*. 1 julio 2016 <<http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=6374>>.

39. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito...*: 56-57.

40. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito...*: 60.





Al describir las faltas que los monjes podían cometer, la Regla de San Benito, en su capítulo XLVI, también hace referencia a otras estancias vinculadas, por su función, a los espacios de cocina y refectorio, de la siguiente manera:

Si alguno trabajando en cualquiera labor, en la cocina, en la despensa, en su ministerio, en la panadería, en la huerta, o en otra obra, si en cualquier lugar, sea donde fuere, delinque, quiebra, o excede en algo, y cuanto antes no se presenta al Abad, y convento a confesar voluntariamente su culpa (...) désele más grave castigo.<sup>41</sup>

Asimismo, en el capítulo XXXVI se indica que “Haya para los monjes enfermos un aposento separado, y un enfermero timorato, diligente, y solícito” y “Siempre que convenga, se ofrecerán baños a los enfermos: pero concédanse rara vez a los sanos, y en especial si son mozos”.<sup>42</sup> En otras palabras, esta norma de vida conlleva la existencia de una edificación independiente destinada a enfermería o bien un espacio dentro del claustro, pero convenientemente separado del resto de estancias.

Al igual que en los casos anteriores, las alusiones indirectas a otras dependencias necesarias para el desarrollo de la vida de una comunidad monacal continúan en los capítulos XLVIII, LIII y LVII. En el capítulo XLVIII se indica la necesidad de que el monasterio disponga de una biblioteca al señalar que “Al principio de Cuaresma se ha de dar a cada uno de los monjes un libro de la librería común, el cual leerá seguida, y enteramente de principio a fin”.<sup>43</sup>

En el caso del capítulo LIII se señala que “Sean recibidos cuantos huéspedes llegaren al monasterio (...) Haya cocina separada para el Abad, y huéspedes: para que si llegaren a deshora, pues nunca suelen faltar en los conventos, no incomoden a los religiosos”<sup>44</sup> y se ordena, un poco más adelante, lo siguiente: “Encárguese a un religioso timorato el cuidado de la hospedería, en que estén las camas con decencia, para que la casa de Dios sea sabiamente administrada”.<sup>45</sup> Similar referencia aparece en el capítulo LVI, al señalar que

La mesa del Abad esté siempre con huéspedes, y peregrinos. Cuando no hubiere huéspedes, tendrá arbitrio de llamar los que quisiere de sus monjes. Pero procure que siempre quede uno, o dos ancianos en la mesa común, atendiendo a la disciplina regular.<sup>46</sup>

Para el cumplimiento de todas estas cuestiones era preciso que el monasterio fuese dotado de una edificación o estancia independiente para servicio de los huéspedes, lo que se conoce como hospedería, así como una segunda cocina y refectorio para el abad y los visitantes del monasterio, diferente del refectorio principal o común para servicio del conjunto de monjes.

Otra influencia indirecta de la Regla en la forma de organizar un monasterio aparece en el capítulo LXVI. En él, al hablar de los porteros del monasterio queda explicado que “Debe tener el

41. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 70.

42. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 59.

43. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 73.

44. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 77-79.

45. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 79.

46. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito*...: 83.



Portero celda cerca de la portería, para que los que llegan de fuera hallen siempre presente quien responda” y añade que

Debe fundarse el monasterio, si fuere posible, de modo, que dentro de él haya todo lo necesario: esto es, agua, molino, huerta, panadería, y otras artes, y manufacturas, para que los monjes no tengan necesidad de salir de sus cercas, por ser totalmente dañoso a sus almas.<sup>47</sup>

Este último punto es, quizás, el más explícito, mostrando de forma evidente que la construcción debía tener todas las dependencias necesarias para el desarrollo de la vida de los monjes, así como que su ubicación debía ser en un lugar con los recursos naturales precisos, agua y tierra para ser trabajada, de modo que la comunidad fuese autosuficiente.

Vemos, por tanto, que aunque la Regla no describe cómo debía ser un monasterio, sí deja perfectamente fijada cuál ha de ser la vida de los monjes y las distintas tareas, tanto espirituales como materiales, que a estos les correspondía realizar. De modo que, indirectamente, la Regla exigía una distribución de los espacios y una disposición adecuada de los elementos arquitectónicos para poder desarrollar en ellos ese conjunto de actividades. En definitiva, el que diseñaba el monasterio no lo hacía de un modo arbitrario, debía cumplir unas normas para crear un espacio funcional, formado por una serie de estancias cuya distribución dependía en buena medida de las características del terreno en el que se asentaba (materiales disponibles para la construcción, peculiaridades topográficas del lugar,...), así como de las necesidades derivadas de una vida en comunidad y de los requerimientos de las actividades litúrgicas.

La suma de todos los datos anteriores nos permite imaginar cómo estaba configurado el espacio monástico de Samos antes de que el proceso de reforma promovido por los Reyes Católicos se iniciase a finales del siglo XV y produjese una profunda modificación de lo hasta ese momento existente (Ilustración 2).

#### **4. Primeras fases de la transformación del conjunto monástico medieval a consecuencia de la reforma vallisoletana**

La reforma propiciada por los Reyes Católicos provocó el inicio de una etapa de prosperidad y desarrollo que dio paso a un nuevo proceso de renovación, tanto en el plano espiritual como en el material, que se consolidó durante el reinado de Carlos V. En este último aspecto, el saneamiento de las fuentes de ingresos de la comunidad fue uno de los puntos clave de la reforma, porque si conseguían asegurar las ganancias procedentes del arriendo de sus bienes, alcanzaban la solvencia necesaria para acometer la renovación, reparación, reconstrucción o ampliación de la fábrica monacal existente.<sup>48</sup>

47. Mecolaeta, Diego. *Regla de nuestro Padre San Benito...*: 100.

48. Sobre las reformas efectuadas en Samos tras su incorporación a la Congregación de San Benito de Valladolid se puede consultar a: Goy, Ana E. “Los claustros benedictinos tras la reforma de los reyes católicos: noticias sobre su construcción y sus programas decorativos”, *Humanitas: Estudios en homenaje a Prof. Carlos Alonso del Real*, Antón A. Rodríguez, ed. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1996: II, 877-897; Goy, Ana E. “A formulación da arquitectura beneditina logo da incorporación á Congregación. O mosteiro de San Xulián de Samos”, *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*, María del Carmen Folgar, Ana E. Goy, eds. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2008: 129-148.



Asimismo, las Constituciones de la Congregación de Valladolid reconocían que los edificios monacales eran la parte principal del patrimonio de la comunidad, pero también remarcaban que a su mantenimiento iba destinada la mayor parte de los ingresos. Por esa razón, prohibían el inicio de obra alguna siempre que la casa monástica tuviese deudas y fijaban un límite de gasto cuando esta ya tenía la capacidad económica necesaria para afrontar nuevas obras.

La bula del papa Julio II, a través de la cual Samos se anexionó a la Congregación de San Benito de Valladolid, informaba de que, a finales del siglo XV, las construcciones del complejo monástico de Samos se encontraban en un estado ruinoso<sup>49</sup> y su comunidad era muy pequeña, de seis miembros.<sup>50</sup> Por otra parte, dicha bula señalaba que, desde la llegada de los monjes reformadores, en 1491, y hasta el momento de la anexión, 1505, es decir, en un periodo de catorce años, los cambios introducidos en el monasterio habían ya dado sus primeros resultados, de modo que la comunidad había crecido a los doce o quince miembros y sus edificios monacales habían sido reformados o reedificados.<sup>51</sup>

Son pocas las noticias que han llegado a nuestros días acerca de los trabajos realizados durante ese periodo, es decir, del alcance de lo que el documento papal citado llama reforma o reedificación del complejo existente. De hecho, además de la bula de Julio II y de una petición previa de anexión de Samos a la Congregación de Valladolid,<sup>52</sup> sólo contamos con otro documento que contiene algunas referencias más detalladas a las obras realizadas, aunque tan sólo en los primeros años del periodo citado. Se trata del titulado “Relación de cuentas de los monasterios de Samos y Santa Cristina entre 1491 y 1497 dadas por el presidente observante de estos dos monasterios, fray Juan de Estella, en 1497”.<sup>53</sup>

En él se especifica que entre 1491 y 1492 parte de los ingresos del monasterio se emplearon en “muchas obras e buenas, las quales fueron un syngular dormitorio hecho de los çimientos e refectorio e capítulo e sachristya e reparar toda la iglesia e la enluzir e cantar”.<sup>54</sup> Por tanto, los monjes, en relación con los edificios, centraron sus primeras actuaciones en mejorar tres espacios del claustro: el dormitorio —del que se especifica que fue construido de nuevo—, el refectorio y el capítulo; así como el espacio de culto, a través de la construcción de una sacristía y obras de mantenimiento.

Las siguientes actuaciones se llevaron a cabo en 1494. Indica fray Juan de Estella que en ese año “se fizieron dos paños de sobre-claustro e se acabaron los corredores que dejé comenzados del dormitorio e se encalaron e tanbién se fiso e encaleó la cosyna del refytorio, que vale tanto como una enfermya”.<sup>55</sup> Pero los trabajos no terminaron ahí. En 1495, “se fiso otra parte de sobreclaus-

49. Así lo señala la bula del papa Julio II de 27 de Mayo de 1505 al referirse al estado del monasterio de Samos en el momento de introducirse la reforma vallisoletana en 1491. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 192. Al estado de destrucción y ruina del monasterio de Samos también hace referencia un documento de 5 junio de 1505 en el cual se hacía petición al papa Julio II para que anexionase definitivamente el monasterio de Samos a la Congregación de San Benito de Valladolid. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 70-72.

50. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 192. En una carta de foro de 24 de octubre de 1491 aparecen nombrados seis monjes en total, dos expiden el foro y cuatro más actúan de testigos. La bula de Julio II habla tan sólo de 3 ó 4 monjes, quizás, plantea Maximino Arias los únicos que permanecieron en Samos tras la introducción de la reforma.

51. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 171-172; Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 191-192.

52. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 70-72.

53. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 66-70.

54. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 66.

55. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 67.



tra e se cubrió la sacristía de buena madera çerrada. E se fisieron unos buenos órganos. E se fizo suprymir de la iglesia toda de fojas pintades”.<sup>56</sup>

Alcanzada la reforma de las dependencias claustrales, parece que los monjes reformadores continuaron por la mejora de la iglesia, especialmente de su espacio interior. De tal forma que, en 1496:

...se traxeron panes de oro e colores e tomó pintores e entabladores e se comenzó el retablo mayor e se fysieron çinco cortynas pintadas e historiadas de la vocación de cada capilla de las çinco. E se fysieron çinco frontales para cada altar el suyo, e se trajeron CLXXX carros de cal e arena e varro e se fisieron sin los fundamentos e nibelados en toda la iglesia e claustras e entradas del monasterio.<sup>57</sup>

La última noticia que recoge este documento es la correspondiente a los trabajos efectuados en 1497, año en el que se prosiguió con las labores de ennoblecimiento del espacio interior del templo románico, así como con la elaboración de tres fuentes:

...se han traydo otros muchos panes de oro e colores, e tengo comenzadas las tallas de los retablos muy singulares. E tomé otros pintores muy mejores que los primeros que pintarán el coro de la manera que es dicha a vuestra paternidad. En los retablos han pintado e pintan ni los puedo despedir fasta tanto que los acaben. E ansy mismo de lo de la cosecha deste año de XCVII se asen tres las fuentes, que están ya sentados con los demás florines destas cobranças. E se han de asentar los otros más de en quinientos florines. E tampoco puedo despedir los maestros e costas de las dichas fuentes, lo cual todo o lo más dello se despdyrá e acabará con la cosecha deste año de XCVII...<sup>58</sup>

A través de estas pequeñas referencias a las obras realizadas en esos siete años de reforma vemos que el Presidente nombrado por la Congregación concentró sus primeros esfuerzos en reedificar una serie de estancias claustrales (dormitorio, capítulo, refectorio y cocina) que, tal y como señalaba la bula de Julio II y por las descripciones dadas en este documento, se encontraban en un nivel de deterioro significativo, que condujo a los monjes a hacerlas de nuevo (Ilustración 3). Asimismo, a través de estos extractos tenemos noticia de que el claustro medieval de Samos no se desarrollaba sólo en planta baja, sino que parte de sus dependencias estaban ubicadas en una primera altura o sobre-claustra, que desconocemos si existía con anterioridad, pero sí sabemos que, a finales del siglo XV, de ella fueron construidos posiblemente hasta tres paños.<sup>59</sup> Sin embargo, en el caso del templo románico no ocurrió lo mismo que en el claustro, pues de él tan sólo se indica

56. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 68.

57. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 68.

58. Zaragoza, Ernesto. “Documentos inéditos sobre algunos monasterios gallegos (1491-1598)...”: 68-69.

59. Otra referencia a la existencia de una sobre-claustra en el monasterio de Samos de los siglos XV y XVI la encontramos en una carta de poder que forma parte de los primeros folios del llamado libro de *Apeos Viejos* de 1537 que hoy se conserva en el Archivo Histórico Nacional. La carta de poder fue redactada el 19 de marzo de 1537 y en ella se dice: “todos monjes profesos de dichos monasterio estando juntos en nuestro capítulo por son de campana tañida en la sobre claustra del dicho monasterio según lo habemos de uso y de costumbre...”. A través de esta referencia sabemos que la sobre-claustra se mantuvo en pie después del incendio de 1534 y que una de las dependencias que estaba ubicada en ella era el capítulo de la comunidad. AHN. Instituciones Eclesiásticas. Clero secular-regular. Libro 6509, f. 1r (“Apeos viejos”). Disponible en: Portal de Archivos Españoles. “Apeos viejos. Archivo Histórico Nacional, CLERO-SECULAR-REGULAR, L. 6509”. *Portal de Archivos Españoles*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 9 noviembre 2010 <[http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control\\_servlet?accion=46&txt\\_accion\\_origen=26&txt\\_id\\_desc\\_ud=3525860](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=46&txt_accion_origen=26&txt_id_desc_ud=3525860)>.



que fue reparado, interior y exteriormente, y se le dotó de una sacristía, posiblemente de nueva construcción.

Podemos decir, por tanto, que la primera fase de transformación del conjunto monacal existente se llevó a cabo desde la llegada de los monjes reformadores hasta el momento de la anexión y continuó durante las primeras décadas del siglo XVI, aunque ya no se conservan documentos que relacionen los trabajos desarrollados desde 1497 en adelante. Esto fue posible gracias, sobre todo, a la mejora de la situación económica de la comunidad, de la que sabemos que, a la muerte del abad Juan de Estella, en 1525, era desahogada.<sup>60</sup>

El fin de esta primera etapa de transformación tuvo lugar en 1534, a raíz de un suceso inesperado, un incendio calificado de voraz que “redujo a cenizas casi todo el archivo y la mayor parte de la casa”.<sup>61</sup> La primera decisión tomada por el abad, fray Lope de la Barrera, fue reparar los edificios claustrales dañados, para habilitarlos para los doce monjes que vivían en Samos en aquel momento (Ilustración 4).<sup>62</sup>

Estos trabajos pueden ser considerados como la segunda fase importante de renovación de la fábrica medieval samonense desde la entrada de Samos en la Congregación de Valladolid. Los monjes posiblemente rehabilitaron las dependencias más necesarias poco a poco y según los recursos de los que disponían. Por tanto, esta segunda fase de reforma responde a una intervención de urgencia, una actuación imprescindible para que el cenobio tuviera lo mínimo necesario para continuar con el desarrollo de su vida claustral.<sup>63</sup>

La tercera fase de la reforma se inició en los años sesenta del siglo XVI, en un momento en el que, como ya hemos señalado, el monasterio había conseguido sanear su economía y disponía de los recursos necesarios para iniciar la construcción de un nuevo claustro, el conocido actualmente con el nombre de claustro “gótico”<sup>64</sup> o claustro de las Nereidas (Ilustración 5). Señala Durán que el abad fray Lope de la Barrera “a pesar de los cuantiosos gastos que tuvo que hacer para recobrar la hacienda, procuró reparar la casa dando principio a la fábrica de los Claustros Viejos, que dejó bastante adelantada, obra muy costosa para aquellos tiempos”.<sup>65</sup> Los trabajos comenzaron en 1562, tal y como está inscrito en una de las claves de la bóveda situada ante la puerta del actual refectorio. Sin embargo, la magnitud del proyecto y su elevado coste provocaron que estos se suspendieran y se reemprendieran de nuevo en varias ocasiones.<sup>66</sup>

60. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 201.

61. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 118.

62. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 175.

63. De las obras de esta segunda etapa sólo existe constancia documental de la conclusión de una nueva portería en 1541, sobre la cual fue colocada la llamada lápida *Regium Coenobium* que tenía escrito lo siguiente: “Este Real Monasterio de San Julián y compañeros mártires lo fundó el rey Fruela I, dotándolo espléndidamente, lo cual confirmó después Alfonso el Casto. Encontrándolo destruido, lo erigió de nuevo y amplió el rey Ordoño II el año 922. Por fin, los Reyes Católicos Don Fernando V y Doña Isabel, patronos nuestros, lo reformaron introduciendo en él la observancia regular el día 28 de Septiembre de 1491, siendo el primer abad el Padre Fray Juan de Estella, que descansó en el Señor el 24 de Enero de 1525, y esto lo construyó el abad Fr. Lope de la Barrera en el año 1541”. Durán, Miguel. *La Real Abadía de San Julián de Samos: estudio histórico-arqueológico*. Madrid: sin editor, 1947: 29.

64. Así llamado por la estructura de bóvedas de crucería que cubren su planta baja, pero no por razones vinculadas a clasificaciones temporales o estilísticas.

65. Durán se remite a las palabras de un cronista del monasterio, posiblemente el de la *Relación sucinta de los sucesos principales...* Durán, Miguel. *La Real Abadía...*: 18.

66. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 118.

El impulso definitivo para la construcción del nuevo claustro se produjo durante una visita de los generales de Valladolid fray Hernando de Medina y fray Juan de Corcuera en diciembre de 1563 (Ilustración 6). Sobre esa inspección redactaron un informe que después enviaron a Madrid. En él se hace referencia expresa a las obras que se estaban realizando en Samos en ese momento, de la siguiente forma:

...vieron el estado de el monasterio y cotejáronle con el que se avía llevado a Madrid y se a visto en el ayuntamiento, el qual se halló cierto, y tras esto hizieron proveer algunas cosas de la manera que las constituciones lo mandan y disponen, así en la iglesia y sacristía como en la enfermería i ospedería. Y lo que hubo lugar de proveerse de presente se proveyó y lo que avía menester más tiempo o no se podía hazer por no aver posibilidad lo dexaron mandado dando el término y tiempo para hazerlo que les pareció ser neçesario conbenible y el que se podía sufrir, conforme a la facultad que la casa tenía por entonçes. Házese la casa de nuevo y aplicaron y señalaron para la obra della lo que se determinó en Madrid, quedando lo demás de la renta de la cassa para la substentación de 19 monges que de presente tenía...<sup>67</sup>

Otro documento derivado de esa misma visita, aunque redactado un poco después que el anterior, el 29 de junio de 1564, con motivo de informar al Inquisidor General sobre los monasterios visitados en Galicia, contiene algún dato más acerca de las obras que a mediados de diciembre de 1563 se estaban realizando en Samos:

En Samos nos recibieron con toda voluntad (...) En Samos ay edificio porque de nuevo se hazen claustros y dormitorio y otras pieçaz y aposentos anexos a esto, y hallamos buen conçierto así en la obra como en lo demás espiritual y temporal. Aplicóse para la obra lo que antes estava, que es conforme a lo que se determinó en Madrid en el estado de Samos (...) Y hecho todo esto, salimos de allí a los 21 de enero...<sup>68</sup>

A través de estos dos textos confirmamos que las obras de construcción del claustro “gótico” ya comenzaran. Asimismo, sabemos que se prolongaron hasta el año 1582, según se refleja una de las claves de la bóveda situada en la posición penúltima de la panda suroeste, en la que está escrito “Acabose el año 1582” (Ilustración 7).

## 5. Los motivos y las normas de la renovación arquitectónica a través de las Constituciones de la orden

La comunidad de Samos creció desde el año de la introducción de la reforma vallisoletana, cuando apenas contaba con seis monjes, hasta el momento de iniciarse las obras de construcción del claustro “gótico”, época en la que eran diecinueve los monjes que vivían en esta casa. Sin embargo, todavía no era una comunidad muy numerosa y la falta de espacio en las dependencias medievales existentes no puede considerarse una razón de peso en la decisión de crecimiento de la casa monacal. Basta señalar que en 1167, pocos años antes del inicio de la construcción de la iglesia

67. Un fragmento de ese informe similar al aquí presentado fue publicado por: Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 207-208. El memorial completo realizado por los visitantes de Galicia y enviado a Madrid ha sido transcrito por: Zaragoza, Ernesto. “Documentación inédita sobre la reforma de la Congregación de Valladolid (1560-1567)”. *Studia Monastica*, 43/1 (2001): 154-160.

68. La carta ha sido transcrita de forma íntegra por: Zaragoza, Ernesto. “Documentación inédita sobre la reforma de la Congregación de Valladolid (1560-1567)...”.: 146-149.



románica, el número de monjes alcanzaba los cuarenta, una cifra muy superior y para la cual se diseñaran las dependencias todavía presentes en la segunda mitad del siglo XVI. Por tanto, la falta de espacio por un aumento de los miembros de la comunidad no pudo ser un motivo principal para acometer las nuevas obras.

El estado deficiente del viejo claustro medieval creemos que tampoco pudo ser un fundamento en el que apoyarse, pues sus dependencias ya habían experimentado una profunda reforma o reedificación a finales del siglo XV, así como una reconstrucción o rehabilitación tras el incendio de la tercera década del siglo XVI. Por tanto, los trabajos ya realizados en él aseguraban la continuidad de la vida monacal y también el adecuado mantenimiento y conservación de la casa. Y si las razones anteriores no fueron causa del comienzo de la nueva obra, ¿cuál pudo ser en realidad el motivo para iniciar esa ambiciosa empresa?

La decisión responde a la necesidad de cumplimiento de unas normas preestablecidas. La anexión a la Congregación de San Benito de Valladolid provocaba el sometimiento del monasterio a las decisiones tomadas en los capítulos generales,<sup>69</sup> a las recomendaciones dadas durante las visitas de los generales enviados por la Congregación<sup>70</sup> y, sobre todo, a las reglas recogidas en las Constituciones de la orden,<sup>71</sup> en materias como la administración económica, la elección de abades, el sistema de visitas, la forma de vida de los monjes...

Al leer los libros de la Constituciones encontramos el que consideramos que fue, sin duda, el motivo principal por el cual Samos inició la construcción de un nuevo claustro. En concreto, en el cuarto reglamento, de 1525, se prescribía, en el capítulo 45, que fuesen edificadas "cellas" para los monjes en cada monasterio de la congregación:

Por el reposo de los monjes: y porque más fácilmente puedan vacar a lección, meditación, oración, mandamos: que en cualquier monasterio de nuestra congregación en que sin gran daño se pudiese hacer: se hagan cellas para los monjes: con tal que todos juntos duerman en dormitorio (como manda la Regla) Salvo si por ventura en el monasterio no hubiere lugar de tener dormitorio común. Que ninguno pueda entrar en celda de otro: aunque esté por huésped en aquel monasterio sin licencia del prelado: y así lo mandamos en virtud de santa obediencia.<sup>72</sup>

69. Las actas de los capítulos generales celebrados por la Congregación de San Benito de Valladolid a lo largo del siglo XVI han sido publicadas en los siguientes trabajos: Zaragoza, Ernesto. "Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito (S. XVI). I. 1503-1538". *Studia Monastica*, 47/1 (2005): 81-156; Zaragoza, Ernesto. "Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). II. (1541-1552)". *Studia Monastica*, 47/2 (2005): 291-366; Zaragoza, Ernesto. "Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). III. 1553- 1565". *Studia Monastica*, 48/1 (2006): 165-258; Zaragoza, Ernesto. "Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). IV. 1568-1587". *Studia Monastica*, 48/2 (2006): 325-427; Zaragoza, Ernesto. "Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (siglo XVI). V. 1589-1598". *Studia Monastica*, 49/1 (2007): 107-201.

70. A diferencia de lo que ocurre con las actas de los capítulos generales y los libros de las Constituciones de la Congregación, el número de informes o actas conservados de las visitas realizadas por los generales vallisoletanos al monasterio de Samos durante el siglo XVI es muy escaso y se reduce a la ejecutada en diciembre de 1563, a la cual ya hemos hecho referencia con anterioridad.

71. Un breve recorrido por las diferentes Constituciones publicadas por la Congregación de San Benito de Valladolid, pero no sobre su contenido, se puede realizar a través de: Zaragoza, Ernesto. "Las constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid (1500-1835)". *Studium Ovetense*, 33-34 (2005-2006): 339-358.

72. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales: hasta el Año de 1525 inclusive: por la dicha Congregación celebrados 1525*. Barcelona: Maestre Joan Rosembach, 1528, f. 46r. Disponible en: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. "Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales: hasta el Año de 1525...". Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 14 noviembre 2012 <[http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados\\_navegacion.cmd?posicion=8&forma=ficha&id=877](http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?posicion=8&forma=ficha&id=877)>.

Tal y como vimos anteriormente, la Regla de San Benito establecía que los dormitorios de los monjes debían de ser comunitarios. Sin embargo, la Congregación de Valladolid fijó como nueva norma la construcción de celdas individuales, con el fin de hacer más cómoda la vida monástica. Pero, en contrapartida, esa orden afectaba directamente a la disposición del espacio en el interior del monasterio. La sustitución de los dormitorios comunitarios, típicos de época medieval, por celdas individuales, hacía necesaria una zona de mayor dimensión para acoger esa función y obligaba a una modificación de la antigua distribución. Este cambio no podía hacerse realidad en las viejas dependencias en las que vivía la comunidad. Por ello, el cumplimiento de la norma se convirtió en el empuje forzoso para construir un nuevo claustro, de acuerdo con la nueva forma de vida establecida.

Las Constituciones que regían la Congregación fueron objeto de multitud de cambios a lo largo del siglo XVI, con el fin de incluir todas aquellas modificaciones que se aprobaban durante la celebración de los capítulos generales de la orden. La primera norma con respecto a la forma de hacer las obras en los monasterios de la Congregación la encontramos en el acta del capítulo general celebrado en 1518 donde “mandaron que las casas que están adeudadas no hagan tantas obras y paguen las deudas, y provean al Convento de las cosas necesarias”.<sup>73</sup> Algo más específico en el asunto que nos ocupa fue el capítulo general de 1532 en el que se señalaba:

Que en las obras de ymportancia que en los monasterios de nuestra congregación se hubieren de hacer, no se hagan sin dar parte dellas a nuestro muy Rdo. Padre, porque su Reverenda Paternidad vaya o embie las personas que le pareciere para que las vean, tracen e ygualen, y se hagan al modo de nuestra Congregación y cómo convenga.<sup>74</sup>

Todas estas cuestiones que sobre la forma de hacer las obras fueron apareciendo en los capítulos generales, se convierten en una auténtica normativa al elaborarse las Constituciones de los años posteriores. De tal forma que, cuando el monasterio de Samos inició la obra del claustro “gótico”, en 1562, existían unas quintas y sextas Constituciones publicadas en 1546 y 1563, respectivamente, que recogían una reglamentación más amplia y estricta que las anteriores, y que fueron las que en verdad estipularon la normativa a cumplir durante la duración de los trabajos de construcción del nuevo claustro.

En el capítulo 47 del reglamento de 1546 se insiste de nuevo en la obligación de los monasterios pertenecientes a la orden de hacer celdas individuales para los monjes, de la misma manera que se establecía en 1525, añadiendo que “las obras que se hicieren en nuestra congregación se hagan más conformes a nuestra manera de vivir: y más a provecho de los monasterios”,<sup>75</sup> solicitando siempre previamente permiso al abad general, “para que antes que se comience: vaya o envíe personas: que sepan dar orden en cómo se acierte la obra que se quiere hacer: y no se gasten dineros en balde”.<sup>76</sup>

73. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito (S. XVI). I...”: 104.

74. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito (S. XVI). I...”: 146.

75. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid. 1546*. Salamanca: Juan de Junta, 1546, f. 58v. Disponible en: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. “Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid. 1546”. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 14 noviembre 2012 <[http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados\\_navegacion.cmd?posicion=6&forma=ficha&id=877](http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?posicion=6&forma=ficha&id=877)>.

76. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid. 1546...*: f. 58v.





Asimismo, las Constituciones de 1546 fijaban unos criterios de actuación para cualquier nueva obra que un monasterio quisiera acometer. Señalaban que, después de años de experiencia, observaron que las casas de la orden gastaban mucho dinero en hacer obras. En algunos casos, estas no reportaban beneficio alguno a la comunidad. En otras ocasiones, el resultado no era el adecuado, por la forma de ejecutarlas por trozos realizados según el parecer de abades sucesivos, con la consiguiente falta de trabazón entre las partes. Cada prelado trataba de construir la traza que más le agradaba, incluso a costa de derribar lo edificado con anterioridad.

Por todas las razones anteriores, establecieron como norma que todos los abades de los monasterios de la orden que tuviesen necesidad de hacer una obra importante en sus casas, antes de empezarla:

...hagan traza o modelo de todo lo que se ha de labrar en aquella casa: y sin la dicha traza o modelo hecho por buenos oficiales y visto por el Padre Abad de la congregación (como dicho es) no comiencen la dicha obra so pena de excomunión. Y so lo misma pena mandamos: que ningún prelado que sucediere en cualquiera de las dichas casas: pueda salir de la dicha traza sin expresa licencia del padre Abad de la congregación. Y mandamos: que la dicha traza esté siempre en el depósito: o en otra parte a buen recaudo: donde se vea siempre lo que se hace: y lo que falta por hacer en la obra.<sup>77</sup>

Preocupaciones muy similares se pusieron de manifiesto en el capítulo general celebrado por la Congregación en 1550.<sup>78</sup> En este, tras reconocer la necesidad que existía de edificar nuevos edificios en sus diferentes casas religiosas, se indicaban una serie de normas a tener en cuenta en la realización de los trabajos. Entre ellas, la más destacada en cuanto a la forma de proceder, es la siguiente:

Se definió que para que mexor se hagan las obras, se haga modelo para cada casa que se huviere de edificar consultando primero maestros y por traza dellos y con parecer de monges que tengan bien entendido lo que se requiere en un monasterio cumplido para nuestra manera de vivir. Y los sepan dar a entender a los maestros de arquitectura. Y los modelos sean todos de una forma, diferenciándolos según más o menos en la cantidad de la magnitud que unos monasterios han menester más que otros.<sup>79</sup>

En otras palabras, aquí no sólo se recuerda la obligación de encargar la realización de las trazas de las nuevas obras a arquitectos de forma previa a su inicio, tal y como ya recogían las Constituciones de 1546, sino que también se enfatiza la necesidad de que la arquitectura responda a la forma de vida de los monjes de la Congregación, así como que se siga un mismo patrón para resolver el diseño de los diferentes monasterios, cuestiones ambas que tendrán una gran trascendencia en las obras futuras de la orden.

En los años iniciales de la construcción del claustro “gótico” de Samos se redactaron y publicaron unas nuevas constituciones, las de 1563, que sustituían a las anteriores. Del folio 49 al 50 se profundizaba en los aspectos normativos relativos a obras, nuevos edificios y maestros de obras. Mantenían la obligación de solicitar permiso al abad general antes de iniciar cualquier trabajo.

77. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid*. 1546...: I. 59r.

78. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). II...”: 321-357.

79. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). II...”: 349.

Añadían la imposición de que cuando un abad sustituyese a otro, continuase con las obras iniciadas por su antecesor, según el trazado prediseñado:

El abad que sucediere habiendo en el monasterio, posibilidad para lo proseguir sea obligado a continuar la tal obra so la dicha pena y que el Abad no pueda comenzar obra de diez a veinte o treinta ducados según la cualidad de la casa sin parecer de los padres del consejo y de allí arriba sin consentimiento de la mayor parte del convento, y que si lo comenzare incurra en pena de suspensión de su cargo por un mes, y el mayordomo ninguna obra pueda comenzar sin licencia de su prelado y el Abad en las dichas obras guarde el orden y traza que le está dada, o se le diere por el general guardando en esto de las obras lo que en materia de estados está tratado y ordenado.<sup>80</sup>

Por último, se exigía que en todo monasterio que estuviese realizando obra principal hubiera un religioso maestro encargado de la dirección de los trabajos, del control de los gastos y de la vigilancia de los jornaleros.<sup>81</sup>

Las últimas Constituciones que regularon la construcción del nuevo claustro de Samos fueron publicadas en 1575, seis años antes de la finalización de las obras. Vuelven a insistir en cuestiones ya recogidas en los reglamentos anteriores, aunque ahora explicadas de forma más extensa.

El recorrido por la normativa de la congregación vallisoletana permite obtener una visión clara del por qué y el cómo el monasterio de Samos, y las otras abadías de la orden, iniciaron y desarrollaron la ampliación de sus antiguas dependencias, en el periodo que transcurre entre 1550 y 1600. Además, en los textos de las Constituciones de 1563 y 1575 incluso encontramos noticias específicas acerca de las obras que nos ocupan.

En la normativa de 1563 se dice sobre Samos lo siguiente:

Que se reduzcan los monjes de los prioratos al monasterio, en el cual haya diecinueve monjes, y gaste, trescientos mil maravedíes cada año en obras como hasta aquí, las cuales acabadas sustente treinta y cinco monjes, y tenga estudio conventual, en que haya dos lecciones cada día, para los mancebos, y para los clérigos que sirven sus beneficios, y que den cada año cien fanegas de pan en limosna más de las que dan, que son por todas trescientas distribuidas con el parecer de los ancianos del consejo, y en las partes y lugares donde la casa más obligación tenga y más necesidad haya, y entiendese que lo del estudio que aquí dice que ha de haber conventual, y en todas las otras casas donde habla de estudio fuera de los colegios ha de ser de artes y Theología sin que por esto dejen de seguir todos los actos conventuales, y oras del coro de noche, y de día.<sup>82</sup>

Lo especificado anteriormente se completa en la Constitución de 1575, tal y como sigue:

Que en la casa de San Julián de Samos, haya y sustente treinta y cinco monjes, acabadas las obras, y por ahora entretanto que duren, sustente, 19, y gaste en las obras 300.000 maravedíes cada año.

80. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas*. 1563. Alcalá de Henares: Casa de Pedro de Robles y Francisco de Cormellas, 1563, f. 49v. Disponible en: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. "Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas. 1563". Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 14 noviembre 2012 <[http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados\\_navegacion.cmd?posicion=46&forma=ficha&id=877](http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?posicion=46&forma=ficha&id=877)>.

81. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas*. 1563...: ff. 49v-50r.

82. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas*. 1563...: f. 73r-v.



Que en esta casa haya colegio formado como los de Irache San Esteban de Ribas de Sil excepto que eligen su prelado así por abad como por procurador para capítulo general.  
Que en cada un año allende de la limosna que da de cien fanegas distribuidas con el parecer de los del consejo y en las partes y lugares donde más obligación tenga y más necesidad haya.  
Que en esta casa haya siempre en el depósito y archivo de ella censuras graves para que los prelados de aquella casa no puedan hacer ciertos foros que se harían con gran daño de ella.<sup>83</sup>

Los dos fragmentos anteriores vienen a confirmarnos el segundo motivo principal de construcción del claustro, una previsión de crecimiento del número de miembros de la comunidad, de forma que si bien eran 19 los monjes que vivían en Samos durante la realización de las obras, el nuevo claustro fue construido para dar cabida a 35 (Ilustración 8).

## 6. Una forma de vida, un lugar, una arquitectura

Acabamos de ver cómo el requerimiento de celdas individuales, en lugar de los tradicionales dormitorios comunitarios, fue la causa principal que dio inicio a la construcción de un nuevo claustro. Estas se situaron en una primera y segunda plantas del claustro “gótico”, construidas varios años después de la terminación de la obra del piso bajo. Pero además de fijar la necesidad de celdas, la Congregación de San Benito de Valladolid estableció en sus sucesivas Constituciones unas normas, cada vez más precisas, acerca de cuáles y cómo debían ser las otras dependencias de los monasterios de la orden.

La existencia de una librería o biblioteca en el monasterio era una cuestión normativa. De hecho, en el capítulo general de 1550 se estableció que:

...en todas las cassas de la Congregación se dé orden que de aquí adelante aya librería, assí de libros disputativos como de doctores graves puestos en sus vancos con sus cadenas, y donde no huviere tanta posibilidad aya a lo menos una celda con libros que vasten para un predicador.<sup>84</sup>

Sobre esta cuestión incidía de nuevo la Constitución de 1563 en la que se establecía que:

...en las casas de nuestra congregación donde no hubiere copia de libros se compren cada año 40 o 50 ducados de ellos hasta que haya cumplida librería y se dispute una pieza para ella, y si no se cumpliere así el general y visitadores castiguen a los prelados como culpa grave.<sup>85</sup>

En el caso de Samos, esta estancia se situó en el ala sureste del nuevo claustro, la que mira al río, donde todavía se mantiene en la actualidad.

Otra estancia necesaria en la vida de la comunidad era el refectorio, en el cual los monjes realizaban la comida, con prohibición absoluta de hablar. La obligación de estar en silencio al tiempo que se prestaba atención al monje que desde un púlpito leía, convertía este espacio en un lugar

83. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid, 1575*. Barcelona: Casa de Pedro Malo, 1575, f. 184r-v. Disponible en: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. “Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid, 1575”. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 14 noviembre 2012 <[http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados\\_navegacion.cmd?posicion=56-forma=ficha&id=877](http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?posicion=56-forma=ficha&id=877)>.

84. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). II...”: 348.

85. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas. 1563...*: f. 40v.



de oración comunitaria de gran importancia. Todo ello tenía su traducción en la realización de refectorios de extraordinaria amplitud, que reflejaban la categoría de ese espacio. En el caso de Samos, el nuevo refectorio fue construido en el ala suroeste del claustro, donde todavía hoy se sitúa, aunque su configuración sufrió modificaciones en épocas posteriores, tanto en su aspecto exterior como interior.

Otras dependencias que tenía el monasterio eran una cocina, posiblemente comunicada con el refectorio, así como una bodega, un granero y algunas zonas de almacén de alimentos, que pudieron estar situadas en el ala suroeste, a continuación del refectorio, y a lo largo del ala norte. Al igual que en el claustro medieval, otra estancia necesaria de la que sí tenemos constancia que existió en esos años fue el archivo, destinado a guardar las escrituras y documentos de la comunidad. Al existente en Samos se hace referencia en el capítulo general de 1568, en donde se dice que “se definió que en la casa de San Julián de Samos aya siempre en el depósito y archivo della censuras graves para que los perlados de aquella casa no puedan hacer ciertos foros que se harían en gran daño della...”.<sup>86</sup>

El nuevo claustro se adosó al muro sur de la vieja iglesia, buscando una comunicación directa con ella a través de la portada románica (Ilustración 9) y ocupando, al mismo tiempo, una parte importante del terreno en el que estaba construido el antiguo claustro procesional. Por esta causa, las viejas dependencias claustrales, las situadas más al suroeste, tuvieron que ser derribadas. Sin embargo, la otra mitad creemos que se mantuvo en pie y fue la que sirvió de casa de los monjes durante los veinte años que duró la construcción del nuevo claustro “gótico”. Pero las dimensiones y disposición del nuevo claustro no sólo se vieron condicionadas por la presencia del antiguo claustro y la vieja iglesia, por el área norte y este. Quizás el límite de mayor importancia, no sólo ahora, sino también en el crecimiento futuro, fue la presencia del río por el sureste, que era una frontera natural evidente en el crecimiento del monasterio en esa dirección.

Una vez finalizada la obra, el conjunto monacal samonense quedaba formado por la iglesia románica, el claustro nuevo y un resto del claustro viejo reconstruido a finales del siglo XV y reformado, de nuevo, tras el incendio de principios del siglo XVI, así como por algunas otras edificaciones exentas, como la hospedería medieval todavía en pie y posiblemente otra pieza destinada a enfermería. Sabemos que la hospedería se situaba al norte del monasterio y cerca del río, porque fue demolida en el siglo XVII cuando el tercer claustro empezó a ser construido,<sup>87</sup> el hoy conocido como claustro grande, tal y como ya indicamos con anterioridad (Ilustración 10).

Otra de las dependencias con la que contó el monasterio de finales del siglo XVI fue un colegio conventual. Las Constituciones de la Congregación de Valladolid decretaron que en todos los monasterios de la orden “los monjes aprendan a cantar. E donde sin mucho daño se puede hacer, sean enseñados en las ciencias primitivas o a lo menos en gramática”.<sup>88</sup>

86. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). IV...”: 338-339.

87. Arias, Plácido. *Historia del Real...: 222*; Durán, Miguel. *La Real Abadía...: 18*.

88. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiadas de la primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales. 1538*. Burgos: Casa de Juan de Junta, 1538, f. 33v. Disponible en: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. “Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiadas de la primeras constituciones: y de las definiciones: hechas por los capítulos generales. 1538”. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 14 noviembre 2012 <[http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados\\_navegacion.cmd?posicion=7&forma=ficha&id=877](http://bvpb.mcu.es/es/consulta/resultados_navegacion.cmd?posicion=7&forma=ficha&id=877)>.



La primera referencia a la intención de ubicar un colegio de artes y teología en Samos la encontramos en las constituciones de 1563, cuando se dice sobre este monasterio que “tenga estudio conventual, en que haya dos lecciones cada día, para los mancebos, y para los clérigos que sirven sus beneficios”.<sup>89</sup> Señala Zaragoza que dicho colegio se instaló en este monasterio lucense a raíz del incendio que sufrió hacia 1562 el existente en el monasterio de San Esteban de Ribas de Sil.<sup>90</sup> Así lo ordenaba el capítulo general celebrado por la Congregación ese mismo año:

...se definió que pues en el monasterio de San Estevan no puede al presente aver colegio por averse quemado muy gran parte de la casa, que los colegiales que en el dicho monasterio estaban se pasen al monasterio de Samos, vayan los quatro monges que en la dicha casa de San Estevan han de residir sin que embíen otros monges al dicho monasterio de Samos más de los dichos colegiales.<sup>91</sup>

Con respecto a qué tipo de colegio era, la normativa de 1575 añade que el de Samos debía ser como los de Nuestra Señora la Real de Irache y el de San Esteban de Ribas de Sil, es decir, un colegio mayor o general con 12 estudiantes, cuestión que no viene más que a concretar el mandato dado en el capítulo general de 1571.<sup>92</sup> Apunta Zaragoza que, aunque el colegio de Samos fue suprimido en el capítulo general de 1580,<sup>93</sup> otra orden estableció lo contrario algunos años después, de modo que volvió a funcionar a partir de 1589.<sup>94</sup> Posiblemente su reapertura fue consecuencia del mandato dado en el capítulo general celebrado ese mismo año, en cuyas actas se recoge la disposición de fundar un nuevo colegio de artes, dando facultad al prior general de la Congregación para escoger la casa más conveniente dentro de las anexionadas a los monjes vallisoletanos.<sup>95</sup>

Sin embargo, la presencia de profesores y colegiales en Samos supuso ciertos problemas para llevar una vida conventual en tranquilidad. Por esa y por otras razones,<sup>96</sup> el colegio de Samos fue suprimido definitivamente por orden del capítulo general celebrado en 1613,<sup>97</sup> aunque siguió funcionando hasta el año de inicio del abadiato de fray Cristóbal de Aresti (1621-1625).<sup>98</sup> De lo que no tenemos noticia alguna es en qué lugar del monasterio estuvo ubicado.

89. *Constituciones de la Congregación de San Benito de Valladolid: copiladas de las definiciones antiguas de los capítulos generales y en algunas cosas de nuevo declaradas y añadidas. 1563...* I. 73r-v.

90. Zaragoza, Ernesto. “Los estudios y colegios monásticos españoles (siglos XV-XIX)”. *Memoria ecclesiae*, 13 (1998): 389; Zaragoza, Ernesto. “Profesores de los colegios benedictinos de San Julián de Samos y San Esteban de Ribas de Sil (Siglos XVI-XIX)”. *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 21 (2005): 772, 774.

91. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). III...”: 231.

92. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). IV...”: 352.

93. En el capítulo general celebrado por la Congregación de San Benito de Valladolid en 1580 se establecía que “no aya más de dos colegios de artes y que estos sean Hirache y S. Esteban de Ribas de Sil”. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (S. XVI). IV...”: 381.

94. Zaragoza, Ernesto. “Profesores de los colegios benedictinos...”: 772.

95. Zaragoza, Ernesto. “Actas de los capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (siglo XVI). V...”: 127.

96. Algunas otras razones las señala: Arias, Plácido. *Historia del Real...* 196-199.

97. Zaragoza, Ernesto. “Profesores de los colegios benedictinos...”: 772.

98. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...* 214.

## 7. La reforma del espacio litúrgico románico

Una vez terminadas las obras de la planta baja del nuevo claustro, la siguiente actuación de los monjes fue el inicio de un proceso de reforma de la iglesia monacal, lo que puede considerarse como la cuarta fase de la reforma aquí analizada. Dos fueron los motivos principales para acometer esta intervención. El primero, la necesidad de adaptar el viejo templo a las necesidades litúrgicas que imponían las normas de la Congregación de Valladolid. El segundo, el deterioro que presentaba el viejo edificio tras más de cuatro siglos de existencia, principalmente en su parte más antigua, la cabecera, porque, descartando la construcción de una sacristía, las obras hechas en él a finales del siglo XV se redujeron a trabajos de mantenimiento del exterior y ennoblecimiento del espacio interior.

La celebración del oficio divino por la noche es uno de preceptos recogidos en la Regla de San Benito, que se mantiene en las Constituciones de los monjes vallisoletanos. Esa obligación litúrgica implicaba que la comunidad tenía que acudir a la iglesia tanto de día como de noche para rezar, a lo largo de todo el año. Con el fin de facilitar el cumplimiento de los rezos nocturnos y mejorar la forma de vida claustral, los monjes benedictinos de Samos, al igual que otros monasterios de la orden, decidieron construir un coro alto a los pies del templo románico. De este modo, cuando años más adelante se levantaron los pisos altos del claustro “gótico”, se lograba una comunicación directa de las nuevas celdas individuales con el interior de la vieja iglesia.

Desconocemos la fecha exacta en la que se construyó el nuevo coro alto, aunque suponemos que fue a finales del siglo XVI. A nivel documental se sabe que en 1588 el entallador flamenco Aymon Ponchelet, se encontraba trabajando en la sillería del coro alto del monasterio de Samos.<sup>99</sup> Este hecho implica que la fábrica del coro alto ya existía y que posiblemente acababa de ser construida sobre el último tramo de la iglesia,<sup>100</sup> de ahí la necesidad de su amueblamiento.

Tras la modificación y mejora del espacio interior del templo románico, el siguiente paso fue la reconstrucción de su capilla mayor, seguramente a causa de un mal estado de conservación, acompañado de un deseo de ampliación de sus dimensiones originales.<sup>101</sup> Con este fin, el abad fray Claudio Tenorio (1601-1604), firmó un contrato el 25 de septiembre de 1601, con dos maestros de cantería, Juan González y Alonso Rodríguez, por el que estos se comprometían a “azer la capilla mayor de la iglesia desta dicha cassa y conbento”, que había de tener 22 pies de ancho, 31 de largo, 5,5 de grueso y 28 de alto, por una suma de cuatro mil ducados.<sup>102</sup>

Sin embargo, la obra no se inició hasta el primer abadiato de fray Francisco del Castillo (1604-1607). Se desconoce la razón del aplazamiento, aunque posiblemente fue la falta de recursos económicos. El 14 de febrero de 1606, el abad contrata de nuevo a los canteros Juan González y Alonso Rodríguez, para hacer la capilla mayor, que suponemos de planta rectangular como era habitual en esa época, “conforme a las dicha hescrituras y trazas por que el dicho convento les de y pague la cuantía de mil reales”. Aunque las dimensiones de la nueva capilla se habían especificado

99. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 195; Pérez Costanti, Pablo. *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago de Compostela: Imprenta y Librería del Seminario Conciliar Central, 1930: 446-447.

100. Sobre estos trabajos cabe otra interpretación. En lugar de construir un nuevo coro alto sobre el último tramo de la nave, las obras pudieron consistir en hacer un nivel alto en el coro bajo existente.

101. La razón también pudo ser la necesidad de más espacio para establecer un coro de mayores dimensiones para los monjes a nivel de planta baja de la iglesia románica.

102. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 220-221.



en el contrato de 1601, ahora “su voluntad hes que en altura y hueco y anchura de la ducha capilla mayor se ensanche, alargue y alze el arco de la dicha capilla corresponda con el arco del coro”.<sup>103</sup>

La nueva capilla debió tener una anchura igual a la vieja, pues el espacio destinado a ella estaba limitado por la presencia de las dos capillas laterales de la Virgen y San Benito. Lo que sí varió fue su altura y profundidad que se hicieron considerablemente mayores, según el contrato de 1601. Por tanto, la nueva capilla mayor de Samos mantuvo una dimensión de 22 pies carolingios de ancho o 7,08 m.<sup>104</sup> Su altura se elevó a 28 pies carolingios, que equivalen a 9 m, y su profundidad alcanzó los 31 pies o 9,98 m.

La siguiente actuación destacada fue la realización de una nueva sacristía, de nuevo por iniciativa del abad fray Francisco del Castillo, en el periodo correspondiente a su segundo mandato, entre 1610 y 1613.<sup>105</sup> Dice Castro, tomando las palabras de un antiguo cronista del convento, que la sacristía construida en este momento era una “pieza admirable para aquellos tiempos”.<sup>106</sup> Tanto la nueva capilla mayor como la sacristía realizadas en estos años son obras que hoy no se conservan, pues fueron derribadas durante el proceso de finalización de la construcción del actual claustro grande o claustro del Padre Feijóo a mediados el siglo XVIII.

Una vez reformada la fábrica de la iglesia, con la construcción de un coro alto, una nueva capilla mayor y una sacristía, los monjes negros se preocuparon por ennoblecer el espacio interior del lugar de culto. Con este objetivo, el abad fray Cristóbal de Aresti (1613-1617) encargó a Francisco de Moure, un destacado escultor gallego de la época, la elaboración del nuevo altar mayor,<sup>107</sup> adaptado al espacio del ábside recién construido. Al mismo tiempo se procuró completar y ampliar el amueblamiento del espacio de la sacristía, terminando de dorar el retablo construido para ella durante el abadiato anterior, y confeccionando una cajonería de nogal y unas puertas.<sup>108</sup> Estos trabajos continuaron durante el gobierno del abad fray Miguel Sánchez (1617-1621), tiempo en el que según Castro, “se hicieron los retablos colaterales de San Juan y Santa Catalina y los de Nuestra Señora y Nuestro Padre San Benito, diseñados por Francisco de Moure”.<sup>109</sup> De todos ellos hoy sólo se conservan completos y con ciertas modificaciones los de la Virgen y San Benito, trasladados a la iglesia nueva construida en el siglo XVIII. El proceso de decoro del espacio interior de la iglesia románica se completó durante el segundo abadiato de fray Cristóbal de Aresti (1621-1628), periodo en el que se realizaron “las rejas de la iglesia, los púlpitos y el órgano grande”.<sup>110</sup>

Pero las obras de reforma del templo no terminaron ahí. El siguiente paso fue una intervención sobre su fachada original. Hicieron algunos cambios en una de sus torres en 1621.<sup>111</sup> El punto

103. AHN. Instituciones Eclesiásticas. Clero secular-regular. Libro 3452, ff. 16-17 (“Contrato entre el monasterio de Samos y los canteros Juan González y Alonso Rodríguez para que construyan la capilla mayor de la iglesia abacial, por un importe que será determinado por el sistema de tasación ajena”). Este contrato ha sido publicado de forma íntegra en: Folgar, María del Carmen; Goy, Ana E., eds. *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro. Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2008: Apéndice documental (CD-ROM).

104. Un pie carolingio equivale a 0,3219 m según: Merino, José Miguel. *Metrología y composición en las catedrales españolas*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa-Instituto de Arquitectura Juan de Herrera, 2000: 53.

105. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 205.

106. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 116-117.

107. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 116-117.

108. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 209-210.

109. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 117.

110. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 117.

111. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 223.





final de esta cuarta fase del proceso de reforma del lugar de culto lo puso el abad fray Mauro de Vega (1633-1637), con la ejecución de “la media naranja de la iglesia, una torre (...) y el órgano pequeño”.<sup>112</sup> La nueva cúpula se construyó sobre la parte central del crucero, según Portilla porque esa zona amenazaba ruina.<sup>113</sup> Al mismo tiempo se modificó la torre sobre la que no se actuara en 1621. Con estos trabajos se completaba el proceso de modernización exterior e interior del templo románico (Ilustración 11).

## 8. Continuación de las obras del nuevo claustro

Más de medio siglo después del término de la planta baja del claustro “gótico”, se prosiguió con la construcción de su primer piso, que debía albergar parte de las celdas individuales de los monjes. Esta fase se llevó a cabo durante el abadiato de fray Mauro de Vega (1633-1637), en un tiempo en el que la comunidad no había crecido. Por tanto, esta intervención no era una urgencia, pero sí una necesidad para poner fin a las obras iniciadas con anterioridad y, sobre todo, para dotar al monasterio de las celdas individuales que las Constituciones de la Congregación venían exigiendo desde sus primeras publicaciones, realizadas más de cien años atrás.

Arias señala que fray Mauro de Vega hizo “dos lienzos del piso superior del claustro viejo”.<sup>114</sup> Lo mismo apunta Durán, expresando que ese abad construyó “dos paños del claustro alto viejo”.<sup>115</sup> En base a esos datos, que ambos autores tomaron de un manuscrito de un antiguo cronista del monasterio, otros estudiosos de Samos como Portilla<sup>116</sup> y Arias,<sup>117</sup> consideraron que en este periodo se levantarán los dos cuerpos superiores del claustro “gótico”. Sin embargo, no debió ser así. Tal y como planteó recientemente Folgar de la Calle,<sup>118</sup> las expresiones “dos lienzos” y “dos paños” deben ser entendidas como dos alas de la primera planta del claustro, y no como dos pisos altos. A nuestro juicio, los dos paños del primer piso que se levantaron en esos años fueron posiblemente el noroeste y el suroeste, los que tienen una comunicación más directa con la única escalera del claustro, empezada a construir en la primera fase y necesariamente prolongada en altura en estos momentos (Ilustración 12).

La construcción de parte de la primera planta del claustro implicó la prolongación de los contrafuertes del piso bajo, con sus propias irregularidades dimensionales. Entre cada dos contrafuertes queda delimitado un entrepaño, cuya longitud está determinada por la dimensión del tramo abovedado situado en el piso inmediato inferior. En cada entrepaño se abrieron dos ventanas adinteladas, posicionadas sobre un antepecho liso, rematado en un sencillo perfil moldurado, que se prolonga en los contrafuertes, atando horizontalmente los distintos elementos de la fachada. En la parte superior de cada ventana, se abrieron unos óculos elipsoidales, a modo de montantes o tragaluces. Este nivel se remata con una marcada cornisa volada, que al igual que el bocel del an-

112. Castro, Manuel. “Un monasterio...”: 117.

113. Portilla, Pedro de la. “San Julián de Samos”, *Monasterios de España*. Madrid: Editorial Everest, 1988: 53.

114. Arias, Plácido. *Historia del Real...*: 222.

115. Durán, Miguel. *La Real Abadía...*: 18.

116. Portilla, Pedro de la. “San Julián...”: 53.

117. Arias, Maximino. *Historia del monasterio...*: 223.

118. Folgar, María del Carmen. “A construcción do gran mosteiro de San Xulián de Samos. Cen anos de transformacións arquitectónicas”, *Arte beneditina nos camiños de Santiago*, Enrique Fernández Castiñeiras, Juan M. Monterroso, eds. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2006: 212.



tepecho, se prolonga por los contrafuertes, uniendo estos con los entrepaños por su parte superior y rompiendo con la marcada verticalidad que le aportan a esta fachada los masivos elementos de contrarresto (Ilustración 13).

Los huecos realizados en este segundo nivel, por la cara interior que mira al patio, tienen la finalidad de iluminar de forma adecuada los anchos pasillos que conforman el espacio común de entrada a cada una de las celdas privadas de los monjes. Por el contrario, las nuevas habitaciones individuales destinadas a cada uno de los miembros de la comunidad, no miran al patio claustral, sino al terreno exterior que rodea los muros pétreos de la casa. Estas fachadas exteriores todavía fueron resueltas con mayor sencillez y austeridad que los alzados interiores del claustro. Se construyeron con muros de mampostería de pizarra, abriendo en ellos dos ventanas adinteladas, de diferente dimensión, por cada una de las celdas.

En lo que atañe a la escalera de comunicación de estos dos cuerpos, hoy en día no se conserva la construida en este momento, que quedó destruida tras el incendio de 1951. Sin embargo, conocemos cómo era gracias a fotografías históricas (Ilustración 14). Desde la planta baja a la primera, la escalera del claustro “gótico” la conformaban tres tramos, que se resolvieron utilizando largos pasos de granito, con barandilla maciza ejecutada en el mismo material. La escalera desembocaba en la primera planta, bajo un gran arco de medio punto apoyado en sendas columnas laterales. Dos arcos más configuraban el espacio longitudinal ocupado por el desarrollo de la escalera, hasta entroncar con los muros de la iglesia románica, dejando así definida una triple arcada, cuya parte central se convirtió en el punto de arranque de la rampa que, años más adelante, fue necesario construir para comunicar la primera planta con la segunda.

El trazado de este segundo cuerpo del claustro “gótico” debía estar definido desde el inicio de las obras de la planta baja en 1562, aunque a la hora de su construcción sí pudieron realizarse algunas modificaciones sobre el diseño inicial.

## 9. Conclusiones

De todo lo expuesto podemos concluir que el cumplimiento de las normas establecidas en las Constituciones de la Congregación, que venían a concretar las decisiones previamente tomadas en los capítulos generales de la orden, derivó en la necesidad de emprender una serie de obras de reforma, de renovación o de nueva construcción que modificaron sustancialmente el conjunto medieval con el fin de adaptarlo a unas nuevas exigencias. Este hecho es fácilmente reconocible si comparamos la imagen de las construcciones monacales a finales del siglo XV y el complejo monástico reformado que existía a principios del siglo XVII.

Las constituciones no sólo recogían toda una serie de normas sobre la forma de vida de los monjes, también indicaban qué espacios debía tener la casa, para el correcto desarrollo de su vida diaria, cuáles debían ser las características de estos, cómo había que enfrentarse a la resolución de los procesos de renovación o reforma de las estancias existentes, para alcanzar su correcta adaptación, o qué procesos había que seguir para enfrentarse a las obras de nueva planta, en el caso de que lo existente no pudiese ser reaprovechado.

En las Constituciones de la orden encontramos, por tanto, los motivos que propiciaron los cambios y el análisis escrito y gráfico desarrollado en este trabajo sobre los procesos de renovación efectuados nos permite entender las consecuencias que esos cambios tuvieron en la arquitectura existente. El resultado fue el inicio del proceso de transformación y, en algunos casos, pérdida de

una importante parte del complejo medieval para la formación de un espacio monástico renovado, a modo de un pequeño palimpsesto, consecuencia de la suma de todas las intervenciones que hasta aquí hemos desgarnado.

Sin embargo, el objetivo de que la casa samonense poseyese un espacio adecuado para albergar a 35 monjes, una de las razones principales de la construcción del nuevo claustro “gótico”, todavía no era una realidad en la tercera década del siglo XVII, donde este estudio toca su fin. Desconocemos el por qué no se llegaron a realizar en su totalidad los dos niveles superiores del claustro “gótico”, que permitirían dar respuesta adecuada a la previsión de crecimiento que establecieran las Constituciones de la Congregación. No parece equivocado pensar que en esto influyó el hecho de que el número de monjes que formaban la comunidad benedictina de Samos, se mantuvo sin grandes cambios desde finales del siglo XVI. Si diecinueve eran los monjes durante las obras de construcción de la planta baja del claustro “gótico”, al llegar el año 1660 tan sólo aumentara en dos el número de miembros de la comunidad.<sup>119</sup> Pero, por otro lado, también es cierto que era difícil crecer, sino tenían el espacio necesario para hacerlo, es decir, más celdas individuales para acoger a nuevos miembros.

El deseo de ampliar el monasterio de Samos no volvió a cobrar fuerza hasta finales del siglo XVII, momento en el que se inició el proyecto más ambicioso de todos los realizados desde la anexión de Samos a la Congregación de Valladolid, la construcción de un tercer claustro y una nueva iglesia. Esto produciría un nuevo proceso de transformación de lo existente, en base a unas normas más concretas, así como la continuación de la pérdida o cambio de la arquitectura medieval todavía permanente y su análisis podría ser objeto de un trabajo futuro.

119. A través de una carta de poder de 1660 sabemos que el número de monjes que en ese momento formaba la comunidad era de 21. AHN. Instituciones Eclesiásticas. Clero secular-regular. Libro 6513, f. 10v. (“Apeos de la feligresía de Samos”). Disponible en: Portal de Archivos Españoles. “Apeos de la feligresía de Samos”. *Portal de Archivos Españoles*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. 9 noviembre 2010 <[http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=4&txt\\_accion\\_origen=2&txt\\_id\\_desc\\_ud=3525995](http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=4&txt_accion_origen=2&txt_id_desc_ud=3525995)>.

